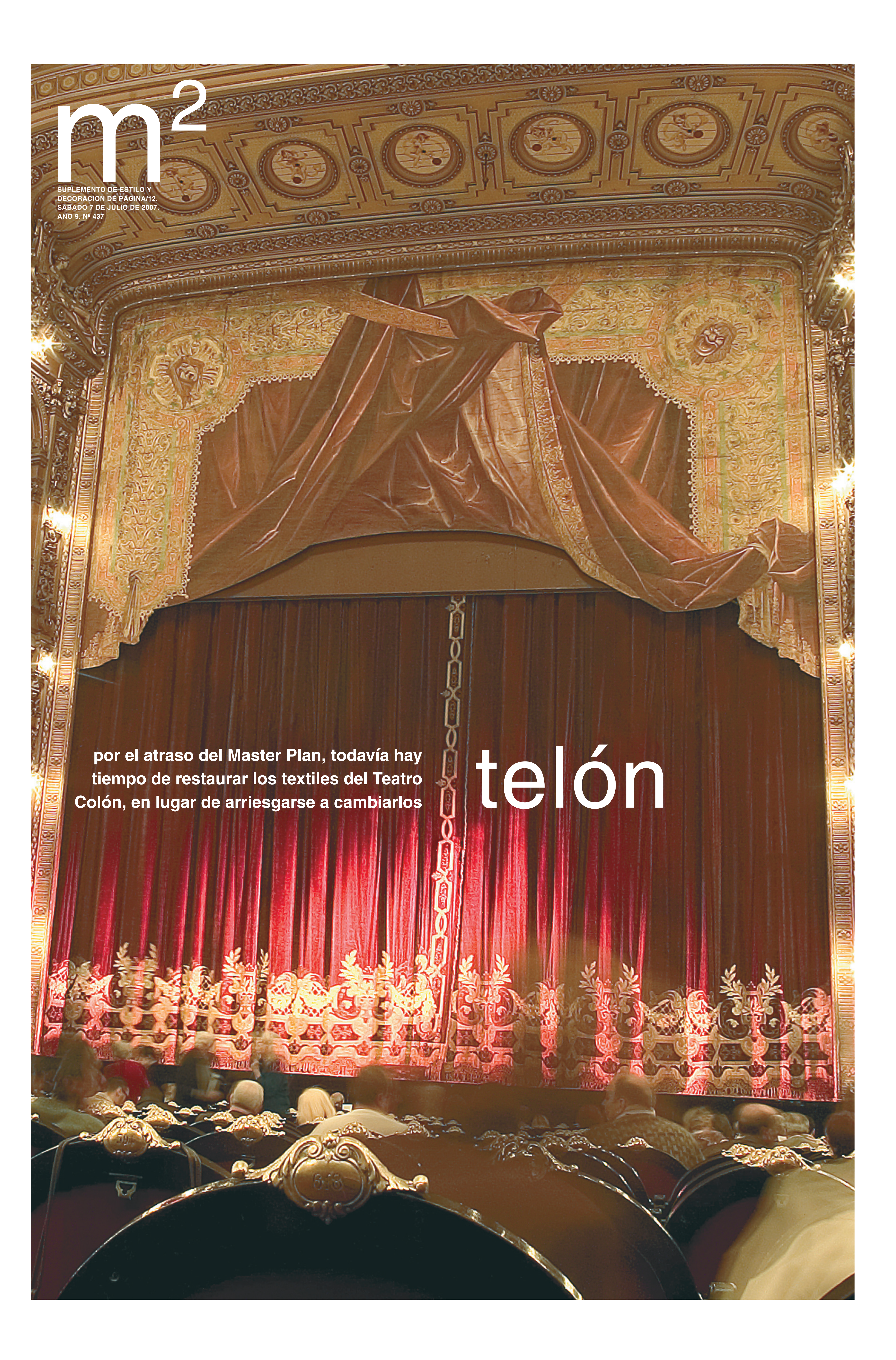
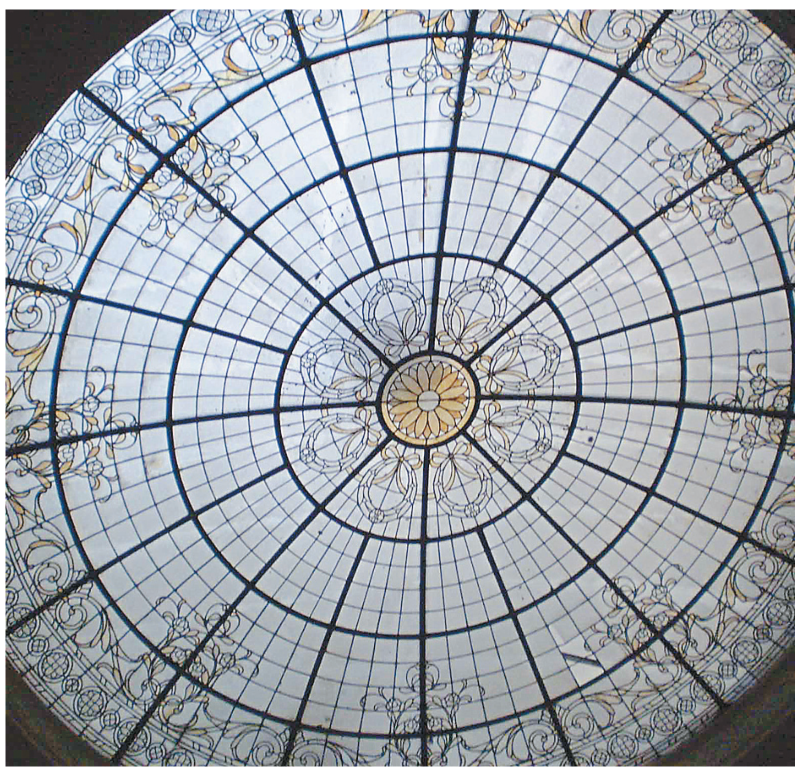


m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 7 DE JULIO DE 2007.
AÑO 9. Nº 437

telón

por el atraso del Master Plan, todavía hay tiempo de restaurar los textiles del Teatro Colón, en lugar de arriesgarse a cambiarlos









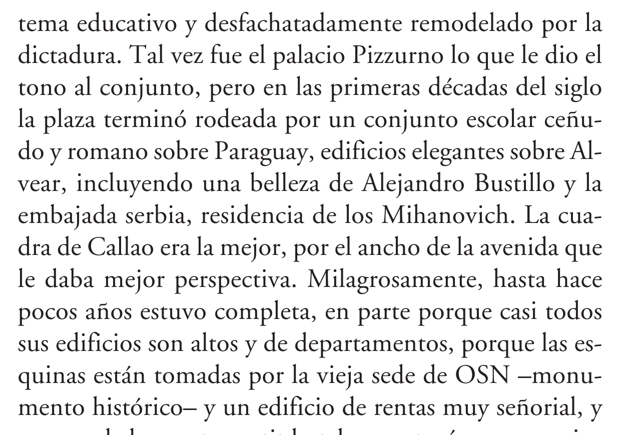


Otro edificio a la piqueta

Esta vez le toca al petit hotel de Callao 924, una obra de Luis Martín que comenzó a demolerse el jueves, víctima del vacío legal y la indiferencia oficial que permite negocios a costa del patrimonio.

Ante la completa inercia del gobierno porteño, siguen cayendo algunos de los mejores edificios de nuestra ciudad. Este jueves comenzó la demolición de la magnífica residencia de Callao 924, donde funcionó por años una mutual, y que fue antaño un lujoso petit hotel. En el lugar se va a alzar, cuándo no, otro edificio en altura. Un señor –una empresa– va a hacer un buen negocio, el patrimonio de todos va a perder otra pieza, la ciudad va a estar un poquito más fea y hasta la demolición, que incluye mármoles finísimos y varios vitrales de gran porte, se va a vender en el exterior. Todas estas tragedias le importan un pito a Planeamiento porteño, ente repleto de arquitectos que autorizó sin dolor ni culpa la demolición del edificio. Como consta en autos y personalmente, a estos arquitectos de Planeamiento les parece bobo preservar el patrimonio edificado y rezongan abiertamente en cuanto se mencionan las Areas de Protección Históricas y las listas de edificios a catalogar.

El petit hotel de Callao 924 es una obra discreta y elegante de Luis Martín, un especialista en ese tipo de edificios. La obra forma parte de un conjunto de los más logrados de la ciudad, nunca fue preservado como lugar y por supuesto fue arruinado con demoliciones individuales, una por una. Hace muchos años, cuando Callao era una alameda y la frontera entre la ciudad y las quintas de frutas y verduras, este arranque de Recoleta comenzó a poblarse de residencias de aires europeos y de los primeros edificios de altura de la ciudad. En el espacio entre Callao, Marcelo T. de Alvear, Rodríguez Peña y Paraguay se hizo una plaza, bendecida por uno de los mejores monumentos que tenemos, el de Pellegrini, y por una arboleda añosa. Sobre Rodríguez Peña se alzó un palacio, donado hace muchos años al sistema educativo y desfachatadamente remodelado por la dictadura. Tal vez fue el palacio Pizzurno lo que le dio el tono al conjunto, pero en las primeras décadas del siglo la plaza terminó rodeada por un conjunto escolar ceñudo y romano sobre Paraguay, edificios elegantes sobre Alvear, incluyendo una belleza de Alejandro Bustillo y la embajada serbia, residencia de los Mihanovich. La cuadra de Callao era la mejor, por el ancho de la avenida que le daba mejor perspectiva. Milagrosamente, hasta hace pocos años estuvo completa, en parte porque casi todos sus edificios son altos y de departamentos, porque las esquinas están tomadas por la vieja sede de OSN –monumento histórico– y un edificio de rentas muy señorial, y porque de los cuatro petit hoteles que tenía, uno era sindical y otro, la embajada siria.



Por supuesto, los que cayeron primero fueron los privados y en su lugar se alzan hoy dos edificios modernitos de una mediocridad absoluta y olvidable. Ahora le llegó la hora al que ocupó el sindicato tanto años, muy remodelado en planta baja pero virtualmente intacto en sus pisos superiores y en su elegantísima entrada. Los interiores son del calibre a esperar en algo elegido y construido en la época en que se compraban cosas bellas y no apenas caras: mármoles rosados, maderas francesas talladas, vitralerías Beaux Arts, marqueterías refinadas y una puerta de tableros tallados de primera agua.

Además de perder el edificio, se perderán todos estos objetos bellos, raros e irreemplazables. Argentina es ahora el Congo de las antigüedades, exportándolas como si fueran ébanos o marfiles hasta que se extingan. Los mármoles, ornamentos y vitrales rumbearán en breve a países ricos que no pueden creer que seamos tan giles de venderles semejantes cosas. En una nota reciente, el diario madrileño *El País* contó con pena y asombro cómo vendemos lo nuestro sin mosquearnos y sin que a ninguna autoridad se le cruce siquiera por la cabeza regular el asunto.

Mientras el Ejecutivo porteño duerme –se enteraron por los vecinos que fueron a pedir ayuda–, el Legislativo duda. La Comisión de Patrimonio de la Legislatura pidió urgentísimamente que con toda urgencia se trate una catalogación de emergencia (y urgente) de Callao 924. Pero les pidieron una semana para tratar el tema, tiempo más que suficiente para que todo esté perdido.

Los vecinos ya mencionados son los de Recoleta, que formaron una sociedad para frenar la piqueta que pronto nos va a dejar sin un tipo de edificio antes común, el petit hotel a la francesa. El jueves estaban parados frente a La Mutual repartiendo unos volantitos y ayer organizaron una protesta frente a la demolición. Estos vecinos, que conmueven por su voluntad de tratar de salvar edificios, se pueden contactar en el mail *bastadedemoler@yahoo.com.ar*.

De paso, la volanteada sirvió para ver cómo reacciona el peatón común ante estos vandalismos. No hubo una sola persona que dijera que estaba bien cargarse el petit hotel y resultó llamativa la cantidad que se detenía a comentar “qué barbaridad” y mirar la casa intensamente, como para poder recordarla.

Tal vez la Legislatura llegue a frenar este destrozo. Pero lo más probable es que hayamos perdido otro tesoro porteño gracias a la indiferencia activista de algunos funcionarios, la impotencia difusa de otros y la falta de audacia política de legislar de una vez el tema.

Los fantasmas de la ópera

El Teatro Colón cumple un siglo el 25 de mayo de 2008 y por suerte no estará listo: habrá tiempo de no cambiar su telón y sus textiles, de restaurarlos y limpiarlos, evitando poner en riesgo su mágica calidad sonora y cambiando sus valores estéticos.

POR S. K.



El año que viene el Teatro Colón cumple un siglo, y la buena noticia es que no estará realmente listo para su centenario. Nuestra ópera llegará al concierto del 25 de mayo de 2008 reluciente, renovada y restaurada en casi todo menos en sus muchos textiles, lo que dará tiempo a repensar algunas decisiones y a tomar varias que faltan. En concreto, qué telas hay realmente que cambiar y qué telas hay que dejar y restaurar, además de decidir quién las restaure.

El Colón es un pequeño milagro de acústica que algunos rankean como la mejor sala del mundo para escuchar la voz humana y una de las mejores para la música. De hecho, hasta los que por un motivo u otro quieren defender otros teatros, admiten que esta pieza en la lejana Argentina es de las mejores jamás realizadas.

Que un teatro tenga semejante acústica es un milagro o una casualidad. El arte de planear sonidos y hacerlos viajar de una manera u otra es francamente artesanal. Hay trucos, conocimientos y bases, pero nadie puede realmente garantizar que ese proyecto en el papel o la pantalla se transforme algún día en un perfecto transmisor de sonidos. En tiempos idos, los teatros se copiaban metro en mano, usando de modelo alguno que sonara bien. Pero la historia de la música está llena de críticas y desastres: el gran Handel opinaba que daba lo mismo un teatro que un granero y de hecho estrenó su *Mesías* en un galpón portuario de Dublín que sigue ahí, preservado y con buena acústica.

Como nadie sabe realmente qué es lo que hace que un teatro suene bien, la regla es que los cambios y novedades deben ser mínimos y temerosos, no sea cosa que se toque algo que cambie las calidades sonoras. Uno de los elementos más relevantes son justamente los textiles que dominan en toda sala. El Colón tiene hectáreas de cortinados de palcos y de tapizados de butacas que absorben o reflejan sonidos de una manera imposible de cuantificar. En 98 años no hubo cambios drásticos en estas interminables superficies y los que propone el Master Plan del Teatro resultan, por tanto, inquietantes. La voluntad explicitada hasta ahora es básicamente la de cambiar todo.

Esto inquieta además por razones estéticas: una cosa es restaurar un teatro antiguo, modernizar sus instalaciones, restaurar lo dañado, limpiar lo sucio, y otra cosa es hacerlo a nuevo. El Colón *tiene* un siglo y no es una actriz desesperada por seguir siendo joven. No necesita botox y puede airosamente mostrar su edad.

Estas decisiones estéticas se agravan por dos razones. Primero, porque los textiles que ornan el teatro y en particular su telón son realmente estupendos. Cuando se hizo esta ópera se hizo por lo alto, sin límite de gastos y para mostrar al mundo que este país había llegado. El Colón está realmente a la par de cualquier teatro europeo, supera a casi todos y no tiene rivales de este lado del océano. ¿Por qué cambiar su telón insuperable? ¿Por qué siquiera copiarlo?

La segunda razón de la inquietud es la falta de una figura clave en el equipo que supuestamente coordina las tareas: no hay un *raccord*, palabreja francesa que indica al curador de la parte estética del proceso. Es la persona que hace que el que restaura los dorados esté a tono –literalmente– con el que pinta muros, con el que diseña la iluminación y con el que cambia los textiles, para que nada brille más o menos de lo que le corresponde en el conjunto. Cuando le contaron de las tareas en el Colón al experto François Graff, que se encargó de la Opéra de París, nada menos, lo primero que preguntó fue quién era el *raccord*. Su asombro se completó al enterarse que ni siquiera hay un especialista en patrimonio en el equipo encargado, al menos no en funciones de mando.

Por suerte, de la confusión surgió la demora, y de ella la chance de no cambiar los textiles del teatro, que son perfectamente restaurables. De hecho, 17 miembros del equipo de tapicería, pintura y sastrería-bordado del mismo Colón se ofrecieron por escrito a restaurarlos, telón incluido, en carta al todavía jefe de Gobierno Jorge Telerman. Estas personas son las que llevan años arreglando y manteniendo en funcionamiento el telón, una inmensa y compleja pieza con capas y más capas de entretelas, y una complicada estructura interna entre el terciopelo bordado y el telón antiflama, invisible al público. Aceptando con modestia cualquier asesoría técnica, estos trabajadores del teatro calculan que les tomaría unos ocho meses dejar el telón y los demás textiles restaurados.

Habría que respetar estos textiles históricos y de un precio faraónico. Habría que tratarlos como piezas de arte decorativo de valor intrínseco. Ohan Kalpakian, maestro textil y tal vez el mayor restaurador de tapices que tenemos, explica siempre que los textiles no se lavan ni se tiran. Se les saca el polvo, se limpian manchas rotundas con paciencia y celulosa fresca, se reponen los hilos faltantes con materiales idénticos y sobre todo se acepta que un tapiz francés del siglo 18 es una pieza valiosísima que tiene sus siglos y que debe mostrarlos. No se limpia a seco un Aubusson y no se lo tira por viejo.

Lo mismo con el telón de nuestro Colón y con los bellos guardagargantas de sus palcos, cribados de bordados. Hay que restaurarlos y dejarlos en su lugar, limpios y restaurados, y originales. Todavía hay tiempo de mostrar algo de rigor, no afectar la acústica del teatro y no afectar su estética. No es una cortina, es una pieza única.

Edificio de turismo para Rawson

POR MATIAS GIGLI

En Rawson se abrió el concurso para la sede de la Subsecretaría de Turismo y Areas Protegidas, un proyecto de 2500 metros cuadrados en donde funcionarán las direcciones de Turismo y un auditorio con un espacio de capacitación. La institución provincial tiene como función fijar y supervisar políticas de turismo; controlar y fiscalizar la calidad de servicios; la conservación de áreas naturales protegidas y controlar su gestión económicas. Pero no tiene un edificio apto para trabajar.

El concurso es convocado por la Sociedad de Arquitectos del Noreste del Chubut (Sanech) organizado por su presidenta, Cristina de la Silva, y con Angélica Cassino como asesora por la institución y Rodolfo Nelson López por la parte provincial.

El terreno de 8200 metros cuadrados se encuentra en las afueras de la ciudad y conforma una manzana, lo que lo hace especialmente atractivo. Además, se encuentra separado del río Chubut apenas por una calle, justo en un sector en el que el río da una vuelta, lo que hace del lugar un sitio interesante para organizar una propuesta arquitectónica.

Desde el Sanech, una de las instituciones más dinámicas en materia de concursos de anteproyectos nacionales, se planteó una entrega el 10 de agosto de dibujos en escala uno en cien para el edificio, y de uno en doscientos para la planta de conjunto.

Es interesante recalcar la predisposición de algunas de las entidades de arquitectos del interior para generar concursos nacionales y de otras para sólo generar concursos provinciales. Como siempre, las que sólo piensan en sus matriculados y no en todos los arquitectos terminan generando concursos poco interesantes con participación limitada y poca reflexión. Lo notable de estas decisiones es que no se en toman provincias lejanas como Chubut sino en las que deberían ser ejemplos, como la de Buenos Aires. ¿Hasta cuándo seguirán promoviendo estos llamados "chiquitos" una institución tan grande como el Capba? Basta recordar que en los últimos años en Chubut se concursaron la ampliación de la Legislatura, el nuevo edificio de Vialidad Provincial, dos llamados para 8 Prototipos Fonavi, un nuevo barrio de 199 Viviendas en Trelew y la intendencia de Dolavon. Todo un ejemplo a seguir.

CAL Y ARENA

Luz y color
El 14 y 15 de agosto se realizan las primeras jornadas de Luz y Color que organiza la SCA para difundir tecnologías, ideas y prácticas de especialistas de varios países. Las reuniones y conferencias están pensadas para profesionales del diseño y para arquitectos y serán en la sede de Montevideo.

Tarjeta Easy
El outlet especializado Easy lanzó una tarjeta para profesionales de la construcción, con descuentos, beneficios especiales, acceso a cursos, mostradores dedicados y mucha facilidad para obtener tarjetas adicionales. Las condiciones y beneficios pueden verse en *www.easy.com.ar* o en todas las sucursales.

Inti y muebles
El programa de diseño del Instituto Nacional de Tecnología Industrial invita a la charla "Dar en el clavo: la gestión del diseño en la industria del mueble", con Alfredo Ladrón González, María Sánchez, Alejandro Katkownik y Rodolfo Foglia. La actividad forma parte del ciclo de acercamientos y debates entre el sector creativo y el industrial que realiza el INTI y se realiza el martes 17 a las 14 en la sede de San Martín, Gral. Paz 5445. Informes y reservas (es gratuita pero con cupo limitado) al 4724-6200.

Cursos y concursos
Hasta el 31 de agosto está abierta la inscripción al concurso de diseño Crea con PVC, que organiza AAPVC para profesionales e idóneos y estudiantes de diseño, con 6000 y 3000 pesos respectivamente, más menciones. La temática es libre pero con al menos 60 por ciento de PVC. Consultas en *aapvc@aapvc.com.ar*, 4821-2226/4077, *www.aapvc.org.ar.* El 23 y 25 de agosto se realiza el segundo encuentro de empresas de la construcción con especialistas en instalaciones en Costa Salguero. Informes en 5252-0470 o *www.atacamaferial.com.ar.* El 30 y 31 de agosto y el primer día de septiembre la UTdT realiza el primer seminario internacional sobre historia, ciudad y arquitectura en América en el siglo 18, organizado con la UNLP y auspiciado por el Conicet y la embajada española. Tendrá cuatro sesiones de conferencias y tres simposios-taller. Es gratuito, se pueden presentar papers y es necesario registrarse en 4783-8654 o *interseminarxviii@utdt.edu.* El 5 de septiembre cierra la presentación para el Premio ELI a la Iluminación Eficiente organizado por la cámara de las industrias de la luz, la electrónica y la electromecánica y la Indexport Messe Frankfurt. El evento tiene las categorías Instalación y Proyecto, con premios de cinco y dos mil pesos, respectivamente. Bases e informes en *premioeli@cadieel.org.ar* o en el 4331-1933/4.

Entre el humo y el ruido

La agenda ecológica no consiste sólo en abrazar árboles o salvar ecosistemas. Hay una ecología de la vida urbana que consiste en gastar menos dinero en energía desperdiciada y dejar de vivir entre el humo y el ruido del transporte público.



POR SERGIO KIERNAN

Suele pasar que los trenes van más rápido de lo que podemos verlos en este lejano arrabal, por lo que los perdemos. Argentina en general, y Buenos Aires en particular, siguen con perfecta indiferencia el tema ecológico. Claro que hay chispazos, ONG y puebladas, como las de Esquel contra la minería y la famosa de Gualeguaychú contra las pasteras. Y también temas que se siguen en las páginas principales de los diarios, como el papelón de la desorientación oficial sobre qué hacer con el Riachuelo. Pero lo que está completamente ausente de todo el temario es la polución de la vida cotidiana, del mismo funcionamiento básico del tejido urbano. Cosas municipales, como el increíble humo que generan todos los colectivos, casi todos los camiones y muchísimos autos que circulan libremente por la ciudad. O el espectacular nivel de ruido de nuestra vida urbana. O la falta total de toda idea de reciclado con orden.

Estas cosas a veces cuestan plata, a veces mucha plata, a veces nada. Esta semana, la ciudad de Nueva York cambió sus ordenanzas sobre ruidos en la vía pública, buscando aumentar todavía más el notorio silencio que se disfruta allá, donde un embotellamiento de diez cuadras produce menos bochinche que el tránsito normal en Callao y Corrientes. Por ejemplo, quien tenga un perro que ladre por más de diez minutos pasadas las ocho de la noche recibirá una multa. Y el local cuyo ruido se escuche desde el cordón de la vereda. Y el vehículo de cualquier tipo que tenga un escape audible, por no decir libre (que están absolutamente vedados hace añares).

La polución del aire es más complicada. Ningún gobierno quiere aumentar las tarifas del transporte, medida de lo más impopular, pero resulta que si el transporte es barato, los transportes son físicamente una porquería. Basta pararse en cualquier esquina de cualquier ciudad argentina para ver que el parque automotor público consiste básicamente en ruinas. Para peor, la vasta mayoría de los motores son diésel, tecnología que requiere mantenimiento regular para no emitir grandes cantidades de humo. Ese mantenimiento, obviamente, no se hace, por lo que los bondis circulan fumigando a todos con una de las sustancias más siniestras, venenosas y cancerígenas conocidas por el hombre. El humo de motor de explosión en estado puro y respirado en directo es uno de los factores más claros en la lista de problemas que bajan la esperanza de vida en este país.

La fobia a que el transporte público sea seguro pero más caro es una tradición argentina, con gobierno militar o cuartelero, lo que explica por qué los colectivos y camiones argentinos salen ya de fábrica con niveles de ruido y polución inaceptables. Sus marcas son de la primera A, casi todas europeas, pero el producto final no: en Suecia, Alemania o Italia, esas carcachas a estrenar no pasarían del portón de la fábrica. Ni hablar de los carrozados argentinos, que simplemente se ahorran toda aislación acústica al espacio para el motor.

El humo y el ruido son dos temas urbanos fáciles de entender, porque se ven y se escuchan. Otros quinientos, como dicen en Brasil, son los temas más de fondo de esta ciudad. Por ejemplo, el increíble desperdicio de energía que nos caracteriza. La eficiencia energética de un edificio ni siquiera suele ser tema a la hora de proyectarlo o remodelarlo. No se trata de hacer edificios "verdes", utopía más lejana para los argies que el socialismo interplanetario, sino simplemente de ahorrarle plata al prójimo. Porque sucede que a la energía hay que pagarla en forma más que directa, como boletas de luz y de expensas. Las megatorres que tienen embelesados a tantos resultan carísimas de hacer funcionar por la simple razón de su consumo: electricidad para ascensores interminables, para bombear agua hasta alturas antinaturales, para controlar temperaturas en espacios que son cajas acristaladas, indefensas como bebés ante la naturaleza.

Que se sepa, nadie está pensando en forma integral hacer que Buenos Aires, la mayor ciudad argentina, comience a ganar al menos niveles de cordura. Un ejemplo es la separación de basuras por tipo para su reciclado, cuestión mitificada y complicada al cuete. Nuevamente Nueva York cambió esta semana algunas cosas (tienen un gobierno bastante activo) y explicó otra vez las reglas. Los vecinos tienen que hacer un paquete con todo lo que sea papel o cartón, otro con todo lo que sea vidrios, otro con lo que sea cierto tipo de plásticos y otro con lo que es realmente basura, que viene a ser todo lo demás. O sea que hay tres tipos de reciclado y uno de basura. Los porteros o vecinos sacan la basura todos los días y cada tipo de reciclado se retira una vez por semana. Para basuras tóxicas, como heladeras o computadoras, se llama para avisar y le dan un "turno" para ponerla en la puerta. Claro que aquí tenemos cartoneros, a los que se les podrían derivar estas tareas, en todo o en parte, integrándolos al reciclado y eliminando la necesidad de romper bolsas y revolver todo. Como se notará, el Estado no tiene que invertir o gastar, son todas obligaciones para los ciudadanos.

El país que más se tomó en serio estos temas es Gran Bretaña, impulsado por una mezcla de mentalidad isleña, nostalgia por el campo y corrección política *New Labor*. En este verano boreal, los británicos van a recibir una cartilla donde se explica cuánto carbono emite cada actividad humana, desde prender una lamparita hasta hacer un asado, pasando por cada kilómetro en auto o bus. Es una herramienta para que cada persona pueda calcular cuánto medio ambiente "gasta" y trate de bajarlo. El librito traerá además una tabla para calcular cuánto "ahorra" cada uno con actividades de reciclado.

Si alguna vez logramos llegar a esto, será realmente un milagro. Pero el ejemplo inglés vale como contraste y para indicar que podemos, aunque sea, dejar de vivir entre el veneno.

La Bienal de Arquitectura

Ya hay confirmaciones para la 11ª Bienal de arquitectura porteña, que se realiza en el Centro Cultural Borges entre el 19 y 23 de septiembre. Avisaron que estarán presentes el alemán Ian Kleihues, el compatriota radicado en EE.UU. César Pelli, el austríaco Wolf Prix, los brasileños Carlos Bratke y Arthur Casas, los canadienses David Covo y Dan Hanganu, los chilenos Cristián Boza y Enrique Browne, los colombianos Carlos Morales y Laureano Forero, los coreanos Byeon Ioo Kang y Jansung Kim, los españoles Juan Herreros y José Botey, los holandeses Jan Hoogstad y Arie Graafland, el húngaro Ivan Nieder, el británico Dennis Sharp, el israelí Ram Karmi, los italianos Franco Purini, Giorgio Scarica y Alberto Seccetto, el maltés Richard England, el panameño Jesús Díaz y el ex presidente uruguayo Julio María Sanguinetti. Informes e inscripción en el 4346-0070 o en el *inscripciones@bienalIBA.com.* Hay descuentos para quien reserve temprano y para reincidentes.